

LOS COHETES POSTALES COMO PRECURSORES DE LA TEMATICA COSMONAUTICA

por: el Dr. Tomás Terry



En los años de la preguerra, o sea, en la década del 30, y en momentos en que se establecían las más importantes líneas postales aéreas, se tuvieron noticias por los aerofilatelistas, de los ensayos que se efectuaban para transportar la correspondencia por medio de proyectiles. Existía cierta confusión al respecto y según suponían algunos, éstos se efectuaban por medio de proyectiles o balas de cañón, mientras otros mejor informados, sostenían que se hacía por medio de cohetes.

Poco sabían algunos respecto a estos artefactos, de los que sólo se tenían conocimientos por el estruendo que producían en algunas fiestas o durante los fuegos artificiales en actos patrióticos, pero por lo visto, era cierto que por primera vez se procuraba utilizarlos en algo de verdadera utilidad práctica, procurando dar mayor velocidad al transporte del correo, en momentos en que el avión propulsado por hélice o pistón, llegaba a su límite infranqueable al alcanzar la velocidad del sonido.

Estas pruebas se efectuaron por primera vez en Austria, a mediados de 1928, cuando aún no existía el helicóptero, con el noble propósito de dar mayor celeridad a las comunicaciones postales entre los pueblos.

Se supo que aquellos ensayos se

efectuaban con más o menos éxitos en las montañas del Tyrol, bajo la dirección de un modesto ingeniero austriaco, Friederich Schmiedl, sin contar con el apoyo ni cooperación económica de las autoridades postales. En esas condiciones, llegó un momento en que se vio precisado para continuar sus ensayos, a incluir en cada disparo que efectuaba, un pequeño número de sobres y tarjetas postales que mostraban algunos cuños gomígrafos rudimentarios, unas breves líneas del ingeniero expresando algunos datos técnicos y los propósitos que lo animaban, los cuales vendía a los coleccionistas a módicos precios.

Por el momento tuvieron buena acogida aquellos sobres y tarjetas entre los aerofilatelistas, siempre ávidos de algo nuevo, y por otros que, sin duda, veían lejos y con razón los consideraban como precursores de un nuevo sistema de comunicación. Esto animó al ingeniero Schmiedl a proseguir aquel correo incipiente, emitiendo a partir de 1931, en medio de las constantes protestas y amenazas de las autoridades postales, sus propios sellos para el franqueo de aquel correo. Sellos vistosos e impecablemente impresos, en los cuales aparecen por primera vez cohetes espaciales, pudiendo considerarse los mismos, antecesores de los que actualmente se emiten para la

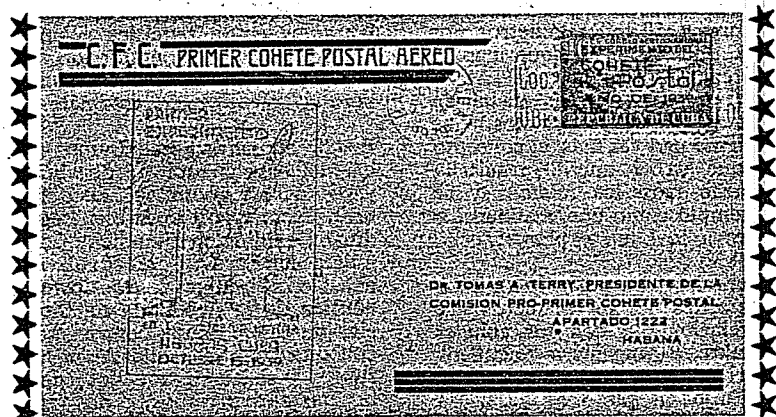
temática cosmonáutica.

Otro tanto se hizo en aquellos momentos por Reinhold Tilling, que muere por la explosión de uno de estos aparatos, pero más tarde estos ensayos y correos pasaron a manos de otros que los realizaron en casi todos los países de Europa, Asia, y en América, entre México y Estados Unidos, dedicados todos a los coleccionistas con fines comerciales.

En consecuencia, no tardaron los

"cohetes postales" que se efectuaban en esa forma, en caer en descrédito y ser desacreditados por las sociedades aerofilatélicas, advirtiéndose a sus miembros que ese material no podía figurar en ninguna exposición.

En aquella situación, Cuba en 1939 efectúa aquel experimento histórico por primera vez en el mundo, oficialmente y sin propósito de interés y de lucro, emitiéndose por tal motivo, un sello alegórico.



Este sello para el correo por cohete, comenzó a figurar en todos los catálogos del mundo. En un principio, su cotización no alcanzó mucho más de su valor facial, pues aún pesaba sobre éste y por asociación de ideas, el recuerdo de aquellos que se efectuaban "por la libre" y con fines comerciales.

Aquel menosprecio que gravitaba sobre el sello y el cohete postal cubano, persistió por algunos años. Fue necesaria la trágica demostración en los últimos años de la pasada guerra mundial, y otros acontecimientos internacionales para demostrar la capacidad de los cohetes, y se recuerda y pone de actualidad el primer ensayo oficial que se efectuó por

primera vez en ese sistema y el sello que se emite para el mismo. Resultó el cohete postal cubano un acicate para todos aquellos que, por la razón expresada, se encontraban prácticamente en lista negra y junto con nuestro cohete postal, sube la demanda y el valor de todo aquel material privado caído en descrédito.

Un ejemplo evidente es el que la American Air Mail Society, que veinte años antes prevenía a sus miembros contra los sobres y sellos por cohete, edita, en 1967 y en 1973, dos catálogos dedicados exclusivamente a este correo.

Por aquellos primeros años que corresponden al período de los precursores, los cohetes postales

resultaban en extremo erráticos, pero obtienen pleno éxito en la pasada guerra, al extremo de efectuarse en 1959, en los Estados Unidos, un pretendido "primer correo oficial" empleando el cohete teledirigido "Regulus", lanzado desde el submarino "Barbero" a la base naval de Norfolk, transportando una valija con correspondencia. Pero se olvidan, según parece, que esa prioridad corresponde a Cuba que efectuó el correo oficialmente veinte años antes. Era evidente la capacidad y efectividad de esos aparatos, que alcanzaban velocidades superiores a 30 mil kilómetros por hora. Pudo saberse que habían efectuado la travesía del Atlántico por su parte más ancha, en treinta o cuarenta minutos, y se reafirmó una vez más, el concepto de que ya el mundo resultaba pequeño para los mismos y se contempló como una realidad los viajes a la Luna y planetas.

Lo anterior era pensado muchos años antes por los primeros que se relacionaron con los cohetes postales. El ingeniero Schmiedl, el primero que realizó esos ensayos, dijo en junio de 1928: "la

última nota de estos vuelos por cohetes, serán los vuelos espaciales". Dos años más tarde, en mayo de 1930 repetía: "es teóricamente posible, que podamos dejar nuestra tierra por medio de cohetes". En 1935, estimaba Fred Kessler en el primer catálogo para los cohetes postales: "es de esperar que algún día POSIBLEMENTE PROXIMO, un cohete pueda ser disparado desde la tierra hacia los espacios cósmicos." El catálogo Lollini dedicado a la astronáutica, coloca el sello del cohete postal cubano como PRECURSOR y, nos adelantamos en la temática cosmonáutica desde 1957, emitiendo un aerograma donde vemos un cohete en pleno vuelo espacial.

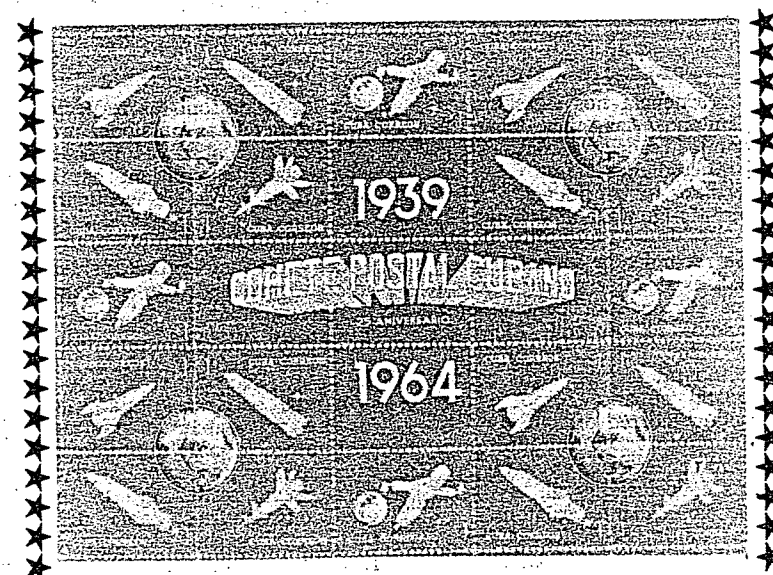
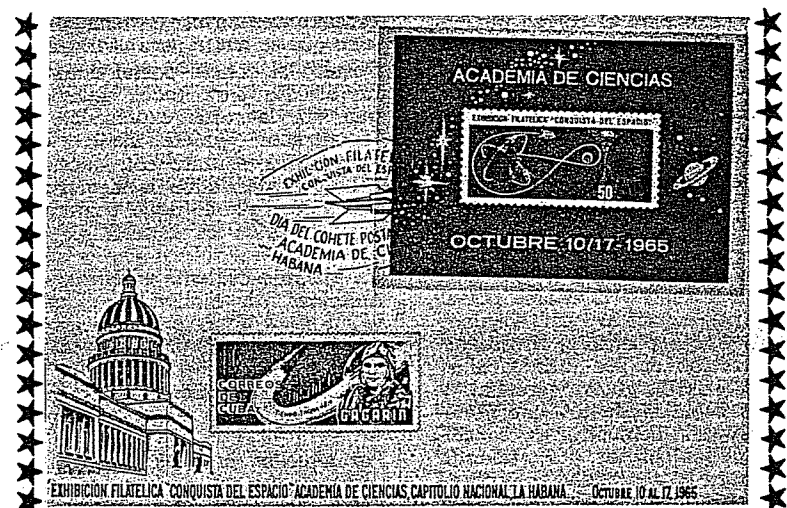
En la actualidad celebramos el día del cosmonauta (12 de abril) y del cohete postal (15 de octubre). Basta recordar la bien coordinada exhibición filatélica "Conquista del Espacio", efectuada en el Salón Circular de la Cosmonáutica de la Academia de Ciencias de Cuba, donde comenzando con diez cuadros dedicados a los sobres y sellos de aquellos cohetes postales privados, y dos cua-

dro como punto intermedio, con todo lo relacionado con el cohete postal cubano, se continuaba con otros diez cuadros con sobres y sellos cosmonáuticos actuales de varios países.

Es evidente la relación de continuidad que existe entre los cohetes postales privados y la cosmonáutica, filatélicamente considerados. Esta temática de actualidad tiene su origen, o dimana por así decirlo, de aquellos correos que comenzaron a ensayarse hace cerca de cincuenta años, entre los que se destaca como caso único nuestro sello y

correo, primero que se efectuó con carácter oficial.

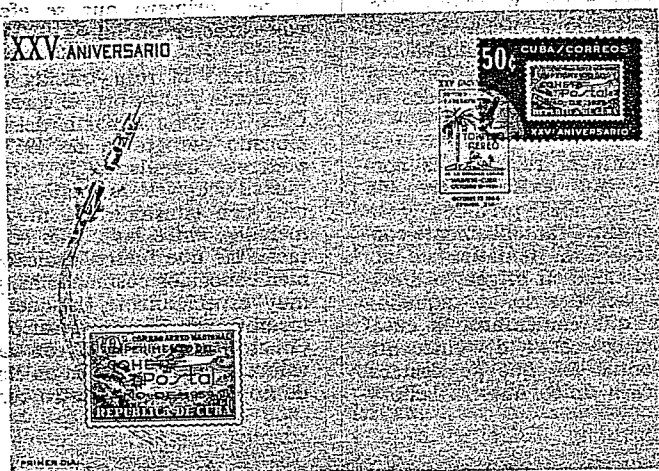
Siguiendo la ruta trazada entre el pasado y el futuro, el correo de Cuba ha dado a partir del mencionado aerograma de 1957, un poderoso impulso a la temática que se ocupa de los viajes al cosmos con emisiones ya muy numerosas, entre las cuales se destacan las que fueron dedicadas a bien conocidos cosmonautas, pero muy especialmente, la que conmemora el 25 Aniversario del Cohete Postal Cubano, con varios valores donde vemos en un centro de hoja alusivo a nuestro cohete,



varios satélites y aparatos espaciales internacionales, además de un sello y hojita, donde se sitúa al sello verde esmeralda del 1939, en pleno espacio sideral frente a la Tierra. Esta relación es evidente, considerando que el vehículo muy defectuoso empleado en el experimento de 1939, fue el mismo en principio, de estos de mayor tamaño y grado de perfección que actualmente frecuen-

tan otros planetas.

No sabemos si es por haber sido Cuba el lugar de origen del cohete postal oficial, pero lo cierto es que desde los primeros momentos contó entre nuestros filatelistas esa interesante temática, con muy numerosos prosélitos que sin duda pudieron apreciar la relación entre el mismo y los que actualmente remontan los grandes espacios.



Con frecuencia nos escriben formulándonos las más disímiles preguntas respecto a cómo estructurar debidamente una colección de cosmos. A continuación transcribimos algunas indicaciones:

1. Se recomienda coleccionar los sobres y sellos procedentes de los correos por cohetes efectuados en Austria, Alemania y otros países, hasta llegar como punto central al cohete postal cubano, como primer sello y correo oficial.
2. Obtener en sobres y tarjetas las cancelaciones de las bases de lanzamiento existentes en la Unión Soviética, Estados Unidos y otros países, así como los autógrafos y marcas postales de los oficiales y navíos que participen en las maniobras de rescate, al efectuar las astronaves su retorno a la Tierra.
3. Coleccionar los sellos emitidos en profusión por casi todos los países del mundo, donde figuran cohetes, aeronaves, satélites, estaciones espaciales, científicos relacionados con esta ciencia, etc. Se previene

a los coleccionistas respecto a las numerosas emisiones prohibidas por abusivas y especulativas, que contiene esta temática, y que se encuentran en listas publicadas al efecto.

Estas reglas pudieran considerarse como provisionales o solamente de aplicación actual, toda vez que en un futuro no muy lejano, será necesario fijar una cuarta regla que correspondiera a los próximos correos regulares con los que se establezcan por algún tiempo con la Luna o plataformas espaciales en proyecto. Esto como paso previo a una quinta regla que consideramos como definitiva, que corresponde a los correos interplanetarios desde la Tierra a los distintos planetas. Correos que sin caer en ciencia ficción, creemos muy posibles, pero de los cuales tocará disfrutar a los coleccionistas de siglos venideros.

Procede por tanto a refundir estas dos en una sola temática, como principio y progreso del transporte de la correspondencia por cohete, en camino de los grandes espacios, con posibilidades ilimitadas en el futuro.

Colecciones temáticas

Por: Mario Montero Ceballos
Presidente de la Comisión Temática
de la Federación Filatélica Cubana

Como es ya costumbre en nuestra revista, continuamos poniendo a disposición de los filatelistas y lectores en general, algunos elementos sobre coleccionismo temático que les serán muy útiles para el desarrollo de sus colecciones. A partir del presente número, nos dedicaremos al análisis crítico de colecciones temáticas; esto, sin dudas, ampliará el conocimiento de los aficionados, a los múltiples temas existentes.

Iniciamos esta sección con una colección que ha obtenido medalla de Oro en Exposiciones Nacionales, Bronce en Bi-Nacional URSS-CUBA, 1972 y Plata en el mismo tipo de evento en 1974. También obtuvo una medalla de Plata en la pasada Exposición Internacional celebrada en Estocolmo, Suecia, denominada STOCKHOLMIA 74.

FLORES DEL MUNDO

Las flores son, sin dudas, muy bellas, sólo comparable con la belleza femenina; su fragancia exquisita, sus vivos colores y sus múltiples usos les dan preferencia en todo el mundo.

Las flores, tienen su historia que data de muchísimos años. Tienen nombre y apellidos, familia y muchos otros detalles que usted puede conocer si las estudia.

La colección de la cual trataremos, está, como es normal en este tipo de colecciones, precedida de un plan que, después de una breve explicación del material que se expone y la amplitud, pasa a las subdivisiones; veamos este plan.